



Santa importante en la historia de la devoción al Sagrado Corazón.

Jesús a Sta. Gertrudis:

“Nada me da tanta delicia como el corazón del hombre, del cual muchas veces soy privado. Yo tengo todas las cosas en abundancia, sin embargo, cuanto se me priva del amor del corazón del hombre”

Santa Gertrudis, le preguntó a San Juan porque, habiendo reposado su cabeza en el pecho de Jesús durante la última cena, no había escrito nada para nuestra instrucción, sobre las profundidades y movimientos del Sagrado Corazón de Jesús. San Juan le respondió: “Mi ministerio en ese tiempo en que la Iglesia se formaba consistía en hablar únicamente sobre la Palabra del Verbo Encarnado..... pero en los últimos tiempos, se les está reservado la gracia de oír la voz elocuente del Corazón de Jesús. A esta voz, el mundo, debilitado en el amor a Dios, se renovará, se levantará de su letargo y una vez más, será inflamado en la llama del amor divino”

RECURSOS.

Oración de Santa Gertrudis la Grande

Padre eterno, yo te ofrezco la preciosísima sangre de tu Divino Hijo Jesús, en unión con las misas celebradas hoy día a través del mundo por todas las benditas almas del purgatorio por todos los pecadores del mundo.

Por los pecadores en la iglesia universal, por aquellos en propia casa y dentro de mi familia.
amen.

Nuestro Señor le dijo a Santa Gertrudis la Grande, que esta oración puede librar 1000 almas del purgatorio cada vez que se rece. (ACIPRENSA)

Oración de Sta. Gertrudis

"Por tu Corazón herido, querido Señor, traspasa el mío tan profundamente con el dardo de Tu amor, que ya no pueda más contener cosas terrenas sino que sea gobernado tan solo por la acción de Tu divino amor."

Santa Gertrudis la Grande

(+1301)

Fiesta 16 de Noviembre

Religiosa de clausura, virgen, vidente del Sagrado Corazón,

-SCTJM

Santa Gertrudis la Grande (1256-1301(2)). Religiosa benedictina alemana, de gran cultura filosófica y literaria, que destacó por su don de contemplación. Una de los primeros apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús.

Del su libro de las Insinuaciones de la divina piedad: [Tuviste sobre mí designios de paz y no de aflicción](#)

Nació el 6 de enero de 1256 en Eisleben (Turingia). A los cinco años de edad, fue enviada a estudiar al monasterio benedictino de Helfta donde su maestra, [Santa Matilde](#), era su hermana de sangre y abadesa. Las dos santas eran muy unidas en el amor al Señor. Gertrudis era muy atractiva e inteligente. Con el tiempo tomó el hábito en el mismo convento. Era amiga de Santa Mechtild de Hackeborn

+1298, quien era de la misma comunidad y también tenía una especial devoción al Corazón de Jesús.

Aun antes que Nuestro Señor se apareciera a [Santa Margarita María](#), Santa Gertrudis la Grande tuvo una experiencia mística del Sagrado Corazón de Jesús.

Santa Gertrudis se adelantó a su tiempo en ciertos puntos, como la comunión frecuente, la devoción a San José y la devoción al Sagrado Corazón. Con frecuencia hablaba del Sagrado Corazón con Santa Matilde y se cuenta que en dos visiones diferentes reclinó la cabeza sobre el pecho del Señor y oyó los latidos de su corazón.

Murió el 17 de Noviembre del 1301

Se discute si Santa Gertrudis fue benedictina o cisterciense ya que ambas órdenes reclaman la pertenencia de su convento en aquella época y ambas veneran a Santa Gertrudis.

REVELACIONES DE SANTA GERTRUDIS

Alrededor de sus veintiséis años, Santa Gertrudis tuvo la primera de sus revelaciones. Cuando iba a acostarse, le pareció ver al Señor en forma de joven.

"Aunque sabía yo que me hallaba en el dormitorio, me parecía que me encontraba en el rincón del coro donde solía hacer mis tibias oraciones y oí estas palabras `yo te salvaré y te libraré. No temas.` Cuando el Señor dijo esto, extendió su mano fina y delicada hasta tocar la mía, como para confirmar su promesa y prosiguió: `Has mordido el polvo con mis enemigos y has tratado de extraer miel de las espinas. Vuélvete ahora a Mí, y mis delicias divinas serán para ti como vino.`" Entonces se interpuso un seto de espinos entre los dos. Pero Gertrudis se sintió como arrebatada por los aires y se encontró al lado del Señor: "Entonces vi en la mano que poco antes se me había dado como prenda, las joyas radiantes que anularon la pena de muerte que se cernía sobre nosotros."

Tal fue la experiencia de Gertrudis que podría llamarse su "conversión", a pesar de que se trataba del alma más pura e inocente. A partir de entonces, se entregó con plena conciencia y toda deliberación a la conquista de la perfección y de la unión con Dios. Hasta entonces, los estudios profanos habían sido sus delicias; en adelante, se dedicó a estudiar la Biblia y los escritos de los Padres, sobre todo de San Agustín y de San Bernardo, quien había muerto no hacía mucho tiempo. En otras palabras, del estudio de la gramática pasó al de la teología"; y sus escritos muestran claramente la influencia de la liturgia y de sus lecturas privadas.

Comentarios sobre la muerte

Exteriormente, la vida de Santa Gertrudis fue como la de tantas otras contemplativas, es decir, poco pintoresca. Sabemos que solía copiar pasajes de la Sagrada Escritura y componer pequeños comentarios para sus hermanas en religión, y que se distinguía por su caridad para con los difuntos y por su libertad de espíritu. El mejor ejemplo de esto último es su reacción ante las muertes súbitas e inesperadas. "Deseo con toda el alma tener el consuelo de recibir los últimos sacramentos, que dan la salud; sin embargo, la mejor preparación para la muerte es tener presente que Dios escoge la hora. Estoy absolutamente cierta de que, ya sea que tenga una muerte súbita o prevista, no me faltará la misericordia del Señor, sin la cual no podría salvarme en ninguno de los dos casos."

Continúa la presencia del Señor y las revelaciones

Después de la primera revelación, Gertrudis siguió viendo al Señor "veladamente", a la hora de la comunión, hasta la víspera de la Anunciación. Ese día, el Señor la visitó en la capilla durante los oficios de la mañana y, "desde entonces, me concedió un conocimiento más claro de El, de suerte que empecé a corregirme de mis faltas mucho más por la dulzura de Su amor que por temor de su justa cólera". Los cinco libros del "Heraldo de la a bondad de Dios" (Comúnmente llamados "Revelaciones de Santa Gertrudis"), de los que la santa sólo escribió el segundo, contienen una serie de visiones, comunicaciones y experiencias místicas, que han sido ratificadas por muchos místicos y teólogos distinguidos.

La santa habla de un rayo de luz, como una flecha, que procedía de la herida del costado de un crucifijo. Cuenta también que su alma, derretida como la cera, se aplicó al pecho del Señor como para recibir la impresión de un sello y alude a un matrimonio espiritual en que su alma fue como absorbida por el corazón de Jesús. Pero "la adversidad es el anillo espiritual que sella los esponsales con Dios".

Recuesta la cabeza en el costado de Jesús

En la fiesta de San Juan Evangelista, Santa Gertrudis tuvo una visión de Nuestro Señor, quién le permitió descansar su cabeza en la Llaga de Su costado. Al escuchar el palpar de Su Corazón, ella se tornó hacia San Juan, quién estaba también presente. Le preguntó si había escuchado lo mismo en la Última Cena, cuando se reclinó sobre el pecho del Señor y de haberlo escuchado, por qué no lo relató en su Evangelio. San Juan contestó que la revelación del Sagrado Corazón de Jesús estaba reservada para tiempos posteriores cuando el mundo, aumentando en frialdad, necesitaría ser reavivado en el amor.

Escritos

A la santa se le atribuyen cinco libros que componen el "**Heraldo de la amorosa bondad de Dios**" (Comúnmente llamados "**Revelaciones de Santa Gertrudis**"). El primero fue escrito por amigos íntimos de la santa después de su muerte, el segundo fue escrito por la santa y los restantes fueron compuestos bajo su dirección.

Sus escritos relatan visiones, comunicaciones y experiencias místicas. Habla de un rayo de luz, como una flecha, que procedía de la herida del costado de un crucifijo. Cuenta también que su alma, derretida como la cera, se aplicó al pecho del Señor como para recibir la impresión de un sello y alude a un matrimonio espiritual en el que su alma fue como absorbida por el corazón de Jesús. Enseña al mismo tiempo que "la adversidad es el anillo espiritual que sella los esponsales con Dios".

Se le atribuyen además ciertas oraciones del siglo XVII aunque no son de ella.

Final

Santa Gertrudis sufrió diez años de penosas enfermedades y murió el 17 de Noviembre de 1301 o 1302. Tenía alrededor de los cuarenta y cinco años.

Ni Santa Gertrudis ni su hermana fueron canonizadas formalmente, pero Inocencio XI introdujo el nombre de Gertrudis en el Martirologio Romano en 1677. Clemente XII ordenó que se celebrase su fiesta en toda la Iglesia de occidente.



Regreso a página principal

www.corazones.org

Esta página es obra de Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María.

Copyright © 1997 SCTJM

Santa Gertrudis, La Grande

Escritora y mística benedictina, nacida en Alemania en 1256. Murió en Helfta, cerca de Eisleben, Sajonia, el 17 de noviembre de 1301 ó 1302. Nada se sabe acerca de su familia, ni siquiera el nombre de sus padres. Está claro que no nació en el barrio de Eisleben donde vivió (Legatus, lib. I, xvi). A los cinco años de edad ingresó en el convento de Helfta. En aquel tiempo, el monasterio estaba a cargo de la santa e iluminada abadesa Gertrudis de Hackerborn, bajo cuya dirección el convento prosperó de manera sobresaliente, tanto en la observancia de la regla monástica, como en la actividad intelectual, a la que contribuyeron Santa Lioba y sus monjas anglo-sajonas, formadas en Alemania.

En este rincón espiritual uno podía encontrar todo lo que puede contribuir a la santidad, favorecer la contemplación y el aprendizaje. Incluso, como en el centro de todo ímpetu y actividad de la vida, el trabajo de trabajos, -La Obra de Dios, como San Benito definía el Divino Oficio, se llevaba a cabo de manera solemne. Así era Helfta cuando sus portales se abrieron para recibir a una pequeña niña destinada a convertirse en una de las glorias más brillantes de este convento.

A Gertrudis se le puso bajo el cuidado de su tía Santa Matilde, quien era hermana de la abadesa y estaba a cargo del alumnado. La pequeña tenía el don de ganarse los corazones, según sus biógrafos, era encantadora. Así pues, desde muy temprano creció entre Gertrudis y Santa Matilde, una buena amistad.

Se dice que Gertrudis poseía cualidades excepcionales para el estudio y no fue hasta pasados los veinticinco años de edad que recibió el impacto de su primera visión, que sería sólo el comienzo de una serie de revelaciones que tendría sucesivamente a lo largo de su vida, hasta el momento de su muerte. Hasta antes de la primera revelación, el objeto de sus estudios eran temas de ciencias naturales, literatura etc., pasado el éxtasis, comprendió que se había dedicado por entero al estudio de temas mundanos y cambió totalmente el sentido de sus estudios. A partir de ese momento, optó por dedicarse al estudio de los escritos de los santos padres, de teología y de Sagrada Escritura. Parece que Gertrudis se culpaba por considerar lo anterior como una negligencia (Legatus II, ii), pero para entender sus palabras correctamente

debemos recordar que expresaban auto reprobación en un alma llamada a la más alta santidad. Sin duda, su extraordinaria dedicación al estudio era un obstáculo para su progreso en la contemplación y el recogimiento interior; sin embargo, esta condición le guardó de caer en peores faltas. Su lucha personal la centraba en la conquista de una naturaleza sensible e impetuosa.

En la vida de Santa Gertrudis no se registran fases abruptas, no hay una conversión repentina del pecado a la santidad. Ella pasó del alumnado a la comunidad religiosa. Por fuera, su vida era la de una monja benedictina sencilla, como las demás. Su caridad sin límites abarcaba a todos; tanto a los ricos como a los pobres, a los letrados como a los comunes, al monarca en su trono, como al campesino en su parcela; se manifestaba en una tierna compasión hacia las almas en el purgatorio, en un gran anhelo de perfeccionamiento en las almas consagradas a Dios. Su humildad era tan profunda que se preguntaba cómo es que la Tierra podía soportar a un alma tan pecadora como la suya. Era frecuente que se encontrara en éxtasis y que se desconectara de lo que ocurría a su alrededor. lo que la preocupaba, por el efecto que esto pudiera tener en los demás. Tenía el don de profecía y el de obrar milagros.

Cuando sintió que se acercaba su muerte, Gertrudis tendría aproximadamente 46 años de edad. Antes pudo asistir a los funerales de la ilustre abadesa Gertrudis de Hackerborn (1291) y los de su guía y confidente, Santa Matilde (1298).

En 1346 fue transferida la comunidad benedictina al monasterio de Nueva Helfta y se cree que las monjas conservaron algunas pertenencias del antiguo convento, pero nada se sabe de los restos de las santas Gertrudis y Matilde. La Antigua Helfta pasó a ser propiedad de la Corona, mientras que la Nueva Helfta pasó a manos de la municipalidad local. De las sepulturas de las santas no hay registros.

Fue hasta 1677 que el nombre de Gertrudis se inscribió en el Martirologio Romano y que su fiesta se extendió a la Iglesia universal celebrándole el día 15 de noviembre, corrigiéndolo después para fijarse el día 17 de noviembre como la fecha de su muerte, que celebra la Orden Benedictina, aunque se establecería el día 16 como la fiesta de la Santa. De conformidad con una petición hecha por el Rey de España, se declaró a Santa Gertrudis, Patrona de las Indias Occidentales; en Perú se celebra su fiesta con gran pompa y, en Nuevo México se construyó una ciudad en su honor, que lleva su nombre.

Algunos escritores contemporáneos han considerado que Santa Gertrudis era cisterciense, pero un estudio cuidadoso e imparcial de las evidencias disponibles en la actualidad, no justifican esa conclusión. Es bien sabido que la Reforma Cisterciense dejó su marca en muchas casas no afiliadas a la Orden Benedictina y el hecho de que Helfta se fundara durante el apogeo de Citeaux (1134-1342) es suficiente para entender esta impresión.

Muchos de los escritos de Santa Gertrudis han desaparecido. Los que aún se conservan son:

- El "Legatus Divinae Pietatis"
- (conocido como el "Heraldo de la amorosa bondad de Dios" o también como
- Revelaciones de Santa Gertrudis").
- Los Ejercicios de Santa Gertrudis
- El "Liber Specialis Gratiae" de Santa Matilde
- (conocido también como "Revelaciones de Santa Matilde").

Todos los trabajos de Santa Gertrudis se escribieron en latín, que ella usaba con facilidad y gracia. El "Heraldo de la amorosa bondad de Dios" comprende 5 tomos que contienen una descripción de la vida de la Santa y registros de numerosas gracias y favores concedidos por Dios. El libro II se le atribuye a Gertrudis, no así los otros que se piensa escribieron las monjitas de la comunidad religiosa que presenciaron los favores que se le concedieron a Gertrudis. Se cree que fue así porque la humildad de la Santa no le habría permitido detallar los milagros que por su intercesión ocurrieron. Los "Ejercicios" son siete en total y tratan temas que van desde la gracia bautismal, que es el primero, hasta el tema de cómo prepararse para bien morir, que es el séptimo. El lenguaje que se maneja en los escritos de Santa Gertrudis es elegante, impregnado de imágenes sacadas de pasajes bíblicos, que manifiestan su elevada contemplación.

Cuando se compara el "Heraldo de la amorosa bondad de Dios" con las "Revelaciones de Santa Matilde" es evidente que Gertrudis es quien escribe. Sus letras están coloreadas de la riqueza del genio teutónico, que encuentra sus expresiones más agradables en simbolismos y alegorías. El espíritu de Santa Gertrudis, que está marcado por libertad, aliento y vigor se encuentra en la Regla de San Benito. El misticismo de la Santa es el característico de todos los grandes contemplativos de la Orden Benedictina, desde San Gregorio, hasta Blosius. En una palabra, se encuentra en Gertrudis esa añeja espiritualidad benedictina que el Padre Faber ha descrito tan bien (Todo por Jesús, viii).

Una de las características de la piedad de Gertrudis puede encontrarse en la devoción que tenía al Sagrado Corazón. Devoción que se encargó de propagar primero que nadie. Ya que para ella, en la Devoción al Sagrado Corazón se encontraba el símbolo de la caridad inmensa, que impulsa a "La Palabra" a hacerse "carne", a instituir la Santa Eucaristía, a cargar con nuestros pecados y, a morir en la cruz para ofrecerse como víctima y como sacrificio al Padre Eterno. (Colección de Ritos, 3 de abril de 1825).

Fieles a la misión que se les encomendó, las superioras de Helfta encargaron a teólogos de renombre la revisión de los escritos de Santa Gertrudis. Escogieron a frailes dominicos y franciscanos para que aprobaran y comentaran ampliamente sus impresiones sobre los trabajos de la Santa. Fueron Lanspergius y Blosius quienes propagaron los trabajos de Gertrudis en el siglo XVI. Lanspergius, ayudado por Loher, editó los textos y escribió los prefacios. Los escritos tuvieron una cálida recepción especialmente en España.

De entre una larga lista de santos y autoridades letradas que recomiendan la lectura de los escritos de Santa Gertrudis podemos mencionar a:

- Santa Teresa,
- Yopez,
- El ilustre Suárez,
- los frailes carmelitas descalzos de Francia,
- San Francisco de Sales,
- M. Oliver,
- El Padre Faber,
- Dom Gueranger, etc..

La iglesia ha insertado el nombre de Gertrudis en el Martirologio Romano con una inscripción que dice: "El 17 de noviembre, en Alemania, se celebra la fiesta de Santa Gertrudis, Virgen, de la Orden de San Benito, quien fue ilustre por el don de revelaciones".

GERTRUDE CASANOVA

Transcrito por Joseph P. Thomas

En memoria de Sabina Jablonski

Traducido por Cecilia Nieto B., México

Soporte historico del Santoral de EWTN en español.

(Tomado de la Enciclopedia Católica).

14 de Noviembre

Santa Gertrudis

Mística

Año 1302



Gertrudis es una palabra que en su idioma significa "fiel defensora" (ger = defensora, trud = fiel).

Santa Gertrudis es la patrona de las personas místicas, porque ella fue la primera gran mística de quien se tenga historia (la Iglesia llama místicas a las personas que se dedican a tratar directamente con Dios por medio de fervorósísimas oraciones, y a recibir de Él, mensajes y revelaciones). Más tarde aparecerán otras grandes místicas como Santa Brígida, Santa Catalina, Santa Teresa y Santa Margarita, etc., pero la primera de la cual se conocen las revelaciones recibidas es nuestra santa de

hoy. Por eso es tan importante.

Santa Gertrudis fue la primera en propagar la devoción al Sagrado Corazón y el culto a San José. Los demás santos que después propagaron estas devociones se basaron en revelaciones recibidas por esta gran mística.

Nació en Eisleben (Alemania) en el año 1256.

A los 5 años fue llevada al convento de unas monjitas muy fervorosas y allí demostró tener cualidades excepcionales para el estudio. Sobresalía entre todas por la facilidad con la que aprendía la literatura y las ciencias naturales, y por su modo tan elegante de emplear el idioma. Y tenía la fortuna de que la superiora del convento era su tía Santa Matilde, otra gran mística, que frecuentemente recibía mensajes de Dios.

Hasta los 25 años Gertrudis fue una monjita como las demás, dedicada a la oración, a los trabajos manuales y a la meditación. Solamente que sentía una inclinación sumamente grande por los estudios, aunque era a los estudios mundanos de literatura, historia, idiomas y ciencias naturales. Pero en esa edad recibió la primera de las revelaciones que la hicieron famosa, y desde aquel día su vida se transformó por completo.

Así lo narra ella misma: "Estaba yo en un rincón de la capilla donde acostumbraba hacer mis tibias oraciones, cuando se me apareció Nuestro Señor y me dijo: - Hasta ahora te has dedicado a comer polvo como los que no tienen fe. De allí has tratado de extraer miel y sólo has encontrado espinas. Desde ahora dedícate a meditar en mis mensajes y ahí sí encontrarás el verdadero maná que te alimentará y te dará la fortaleza y la paz".

Desde esa fecha, Gertrudis que antes se había dedicado a lecturas mundanas, cambió por completo su preferencia en cuanto a lo que leía y dedicó todos sus tiempos libres a leer la S. Biblia, y los escritos de los santos padres, especialmente San Agustín y San Bernardo. Ella dice: "cambié el estudio de ciencias naturales y literatura, por el de la teología y la Sagrada Escritura". Y en sus escritos se notará en adelante que su ciencia la ha ido a beber (después de las revelaciones que Dios le hizo) en los libros sagrados de la Biblia y de los santos.

En sus 47 años de vida, Gertrudis no se diferenció externamente de las demás monjitas de su convento. Copiaba pasajes de la S. Biblia (en ese tiempo todavía no existía la imprenta y todo había que escribirlo a mano), componía explicaciones de la Sagrada Escritura para darlas a las otras religiosas, y sufría

en silencio sus enfermedades que no eran pocas. Pero internamente su vida era muy distinta, porque dialogaba con Dios a cada rato.

Jesucristo le dijo un día: "Gertrudis, tú serás mi heraldo" (Se llama heraldo el que transmite mensajes de un superior). Y ella escribió en cinco libros los

mensajes que recibió en sus revelaciones, y a su obra le puso por nombre: "Heraldo de la amorosa bondad de Dios". A esta obra que se ha hecho famosa entre todas las personas que se dedican a la mística, se le ha llamado también: "Revelaciones de Santa Gertrudis". Allí se contienen visiones, comunicaciones, y experiencias místicas, y estas experiencias se han repetido después en muchas otras almas santas como por ejemplo San Juan de la cruz, Santa Teresa, Santa Magdalena de Pazzi, Santa Gema y muchísimos santos más.

Dice la santa que un día vio que de la herida del costado de Cristo salía un rayo de luz y llegaba al corazón de ella. Desde entonces sintió un amor tan grande hacia Jesucristo, como nunca antes lo había experimentado.

Su amistad con Santa Matilde. Esta otra gran santa era 15 años mayor que Santa Gertrudis y le contaba las revelaciones que ella había recibido también. Las dos (adelantándose varios siglos a lo que después se aceptaría) recomendaban mucho la comunión frecuente, la devoción al Sagrado Corazón y el encomendarse a San José. Un día Santa Matilde supo que su sobrina Gertrudis venía copiando todas las experiencias místicas y las revelaciones que ella le había contado, y se alarmó. Pero el Señor le comunicó que Él mismo le había inspirado a Gertrudis el deseo de escribir tales experiencias y revelaciones, y entonces la misma Matilde se encargó de corregir aquel escrito, el cual fue publicado con el título de "Revelaciones de Santa Matilde".

Santa Matilde le preguntó a Jesús: "Señor, fuera de la Santa Hostia, ¿dónde te puedo encontrar?" – Y Jesús le respondió: "Búscame en el corazón de Gertrudis".

Dice Gertrudis que un día Jesús acercó totalmente el corazón de Matilde a su Sagrado Corazón, y que desde esa fecha aquella santa quedó totalmente enamorada de Cristo.

Los especialistas afirman que los libros de Santa Gertrudis son, junto con las obras de Santa Teresa y Santa Catalina, las obras más útiles que una mujer haya dado a la Iglesia para alimentar la piedad de las personas que desean dedicarse a la vida contemplativa". Es una de las Patronas de los escritores católicos.

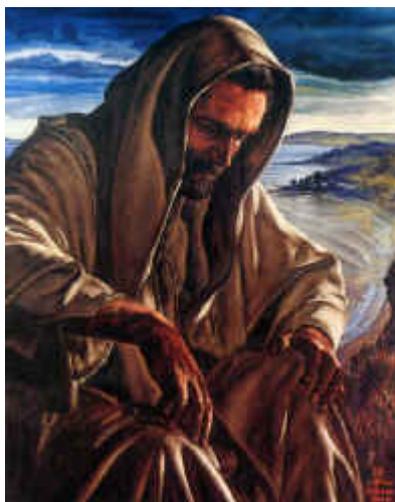
Cuando le fue anunciado que se acercaba su muerte exclamó: "Esta es la más dulce de las alegrías, la que más había deseado, porque voy a encontrarme con Cristo". Y dictó sus últimos pensamientos acerca de la muerte, que son de lo más sublime que se haya escrito.

Murió el 17 de noviembre del año 1302. (su fiesta se celebra el 16 de noviembre).

Que Cristo Jesús nos regale también a nosotros una llamarada de amor hacia Él, como la que le concedió a su fiel sierva Gertrudis.

ORACIÓN QUE EL SEÑOR DICTO A SANTA GERTRUDIS

(SUEÑO Y MUERTE REPENTINA DURANTE LA NOCHE)



¡ Oh Corazón dulcísimo de Jesús! Yo te encomiendo por esta noche mi corazón y mi cuerpo a fin de que descansen dulcemente en Ti. Como no puedo alabar a Dios durante mi sueño, dignate hacerlo tu mismo en mi lugar, de modo que todos los movimientos de mi corazón, durante esta noche sean otras tantas alabanza que des a la Santísima Trinidad, y recibas todos mis suspiros para presentárselos como centellas ardientes de amor. Así sea.

Tendré cuidado igualmente, antes de dormir, de hacer la señal de la cruz sobre la frente diciendo: "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos," práctica sumamente eficaz para no ser sorprendido durante la noche por una muerte repentina. Fue enseñada, según dice San Alfonso y otros muchos escritores, por el mismo Jesucristo a San Edmundo: " Hijo mío, le dijo un día el Salvador, quiero que en recuerdo del amor que te tengo, te signes la frente cada noche, pronunciando mi nombre y diciendo: ¡ Jesús Nazareno, Rey de los Judíos! Esta invocación de mi nombre te libraré de la muerte repentina así a cuantos la hagan." Habiendo este mismo santo obligado al demonio que le dijese cuál era el arma que más temía, el espíritu maligno respondió que eran las palabras que pronunciaba signándose la frente.

Finalmente, durante el sueño guardaré la mayor modestia posible, para merecer la bendición de la Santísima Virgen, pues cuanta San Leonardo que muchos religiosos la vieron trasladarse a un dormitorio y bendecir a todos los que hallaba en una postura decente, mientras que se desviaba con disgusto de los que no guardaban una postura modesta; y pasaba sin bendecirlos.

Si me despierto durante la noche, haré enseguida un acto de amor o alguna piadosa aspiración al divino Corazón de Jesús y el Corazón inmaculado de María. El P. Nonet cuenta que el mismo Jesucristo recomendó a Santa Gertrudis que rezase la oración siguiente, cuando tenía dificultad en dormirse. "Señor mío Jesucristo, os suplico, por el reposo tan suave que gustáis de toda eternidad sobre el seno de vuestro Padre, por el que habéis tomado durante nueve meses en el seno de vuestra Madre, y por lo que tomáis en el corazón de los que amáis, que me concedáis un poco de sueño, no para mi comodidad, sino para vuestra eterna gloria, a fin de que mi cuerpo halle la fuerza necesaria para serviros y cumplir los deberes que me incumben." Apenas la santa hubo acabado esta oración, añade el P. Nonet, Jesús le dijo: "Ven y descansa sobre mi corazón". ¡ El santo y delicioso descanso!

¡Oh Dios mío! Ciertamente tengo que morir; mas no se cuando, cómo ni dónde moriré: sólo sé que, si muero en pecado mortal, he de perecer eternamente. ¡Santísima Virgen María, Santa Madre de Dios! Ruega por mí, pecador, ahora y en la hora de mi muerte. Amén.

Gertrudis de Helfta

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Saltar a [navegación](#), [búsqueda](#)

Gertrudis de Helfta



Nombre Gertrudis de Helfta

Nacimiento [6 de enero](#) de [1256](#)

Muerte [17 de noviembre](#) de [1302](#)
[Helfta](#), [Alemania](#)

Festividad [16 de noviembre](#)

Venerado en [Iglesia Católica Romana](#)

Simbología [Báculo](#), libro, corazón con el [Niño Jesús](#)

Santa Gertrudis de Helfta ([Eisleben, 1256](#) - [Helfta, 1302](#)), monja [cisterciense](#) y escritora [mística](#), también conocida como **Gertrudis la Grande**, o **Gertrudis la Magna**.

Tabla de contenidos

[\[ocultar\]](#)

- [1_Nacimiento e ingreso en el Monasterio](#)
- [2_Juventud y conversión](#)
- [3_Obra literaria](#)
 - [3.1_Memorial de la abundancia de la divina suavidad](#)
 - [3.2_Heraldo del amor divino](#)
 - [3.3_Ejercicios](#)
- [4_Doctrina espiritual](#)
- [5_Muerte](#)
- [6_Iconografía](#)
- [7_Referencias](#)

[8_Bibliografía](#)

Nacimiento e ingreso en el Monasterio [\[editar\]](#)

De los orígenes de Gertrudis de Helfta solo se conoce la fecha de nacimiento: [6 de enero](#) de [1256](#). El lugar y la familia son un enigma¹. El silencio al respecto ha resultado sospechoso, y se han elaborado conjeturas como la procedencia servil o pobre; haber sido abandonada; o ser hija ilegítima de algún noble. Lo que es seguro es que en su familia existían circunstancias que en la época no era adecuado mencionar.

A la edad de 5 años ingresó en el monasterio de [Helfta](#). Sobre esto tampoco han quedado noticias, desconociendo cómo llegó y si fue acogida exclusivamente como educanda, para ser formada en la escuela de niñas a cargo de [Matilde de Hackeborn](#); o como oblata, ofrecida a Dios para convertirse en monja.

Juventud y conversión [\[editar\]](#)

Gertrudis inició su aprendizaje monástico. Realizó el noviciado, profesó y recibió una cuidada formación teológica, filosófica, literaria y musical. Su vida fue normal hasta los 25 años, como una monja más del monasterio, dedicada a la copia de manuscritos, la costura y las labores agrícolas de la huerta monástica. No desempeñó cargos importantes, o al menos solo se conoce que fue cantora segunda a las órdenes de [Matilde de Hackeborn](#).

El [27 de enero](#) de [1281](#) tuvo su primera experiencia mística, que supondría un profundo cambio en su vida. Se trató de una visión de [Cristo](#) adolescente, que le decía: *No temas*,

*te salvaré, te libraré... Vuélvete a mí y yo te embriagaré con el torrente de mi divino regalo*². A partir de esto dejó los estudios profanos y de literatura por los estudios teológicos; y su existencia pasó de ser rutinaria a vivir una profunda experiencia mística.

Obra literaria [\[editar\]](#)

Gertrudis vivirá una intensa vida mística en medio de la vida comunitaria. A menudo sufrió enfermedades, pero esto no la incapacitó para dedicarse a escribir diversas obras literarias entre las que se encontraban comentarios a la [Sagrada Escritura](#). Se han perdido casi todas las obras, conservándose solo tres.

Memorial de la abundancia de la divina suavidad [\[editar\]](#)

Tiene 24 capítulos. El género es semejante a las [Confesiones de San Agustín](#). Recoge la experiencia mística de Gertrudis desde su conversión hasta el año [1190](#).

Heraldo del amor divino [\[editar\]](#)

De los materiales sueltos escritos o dictados por Gertrudis, así como los recogidos por las monjas contemporáneas, surgió la segunda obra. La autora que los ordenó permanece en el anonimato, y se llama a sí misma "redactora" (*redactrix*). La compilación se terminó poco antes de morir Gertrudis. Consta de cinco libros. El primero es un panegírico de la persona y actividad de Gertrudis de Helfta, obra de la redactora. El segundo incorpora el *Memorial* exclusivamente. Los libros tercero, cuarto y quinto recogen los materiales de diversa procedencia, que relatan las experiencias místicas de Gertrudis en torno a las [fiestas litúrgicas](#), así como las revelaciones recibidas sobre la muerte y gloria de personas de su entorno.

Ejercicios [\[editar\]](#)

Libro de oraciones compuesto integralmente por Gertrudis. La finalidad es reavivar el fervor religioso mediante la reflexión. Son 7 ejercicios, que responden a los momentos más importantes de la vida de una monja: bautismo, conversión, consagración virginal, profesión monástica, alabanza divina y muerte, entendida como encuentro con el divino Esposo.

Doctrina espiritual [\[editar\]](#)

Toda la obra de Gertrudis se organiza en torno a la vida monástica, cuyo centro es la [Liturgia de las Horas](#), la [Eucaristía](#) y la [Lectio Divina](#). Su espiritualidad es de carácter cristocéntrico, destacando especialmente la imagen del [Corazón de Jesús](#), símbolo del amor divino. Sus obras, junto con la de [Matilde de Hackeborn](#), son uno de los testimonios más antiguos de esta devoción. La presencia de la [Virgen María](#) también es importante, pero su [mariología](#) se integra por completo en su [cristología](#).

Respecto a las virtudes, tiene una visión optimista y positiva, en clave de acogida de la gracia divina y de progresiva unión con [Cristo](#), más que como una lucha contra los vicios y las pasiones. Junto a esto desarrolla la idea de la *suplicia de Cristo*, por la que

el amor de [Jesús](#) le lleva a suplir y subsanar con sus méritos y virtudes la insuficiencia del hombre para salvarse.

Todo ello entrega al hombre la *libertad de corazón*. Quizá este sea el rasgo que más llamó la atención a sus lectores. Gertrudis se siente soberanamente libre confiando plenamente en el amor y la misericordia de [Cristo](#). Ello la hizo ser optimista e intrépida, manifestándolo por ejemplo en su práctica de comulgar siempre que podía, algo impensable para su tiempo, por las oraciones, ayunos y ejercicios necesarios para prepararse³. La *suplencia de Cristo* subsanaba los olvidos a este respecto.

Muerte [\[editar\]](#)

Gertrudis murió el [17 de noviembre](#) de [1302](#) a los 45 años de edad. Sus escritos y espiritualidad pasaron desapercibidos hasta [1536](#) en que los [cartujos](#) de [Colonia](#) imprimen el *Heraldo*. La aceptación y éxito fue enorme, y se produjo toda una corriente espiritual en torno a ella que se tradujo en reediciones continuas de sus escritos y numerosas biografías. Por tal éxito, y al desconocer el apellido, empezó a ser llamada Gertrudis la Grande o la Magna. En el [siglo XVII](#) es tal la veneración en torno a su persona que Roma se ve forzada a aprobar su culto en la [Orden Benedictina](#) y en otras [Congregaciones religiosas](#). El [22 de enero](#) de [1678](#) fue inscrita oficialmente en el [Martirologio Romano](#), y en [1739](#) su fiesta se elevó a memoria para toda la [Iglesia Católica](#). En la actualidad ha sido propuesta para ser nombrada [Doctora de la Iglesia](#).

Iconografía [\[editar\]](#)

Gertrudis es representada como una monja vestida de negro (como [benedictina](#)) o de blanco (como [cisterciense](#)) con un corazón en el pecho en el que está el [Niño Jesús](#) en referencia a la famosa frase de los escritos "Me encontraréis en el corazón de Gertrudis". Suele llevar en las manos un [báculo](#) de abadesa (aunque nunca lo fue); y en algunas ocasiones un libro, en referencia a su actividad como escritora.

Referencias [\[editar\]](#)

- ↑ En *Ejercicios* 3, afirma ser "huérfana sin madre".
- ↑ *Heraldo* 2,1.
- ↑ *Heraldo* 3,37.

Bibliografía [\[editar\]](#)

- Gertrudis de Helfta (1999), *Mensaje de la misericordia divina (El heraldo del amor divino)*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano. [ISBN 84-7194-418-1](#).
- Gertrudis de Helfta (2003), *Los Ejercicios*, Burgos: Editorial Monte Carmelo. [ISBN 84-7239-798-X](#).
- García M. Colombás (1995), *La Tradición Benedictina. Ensayo histórico. Tomo V*, Zamora: Ediciones Monte Casino. [ISBN 84-86407-19-2](#).

CORAZÓN DE JESÚS

TEXTOS

STUDIO SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS.

1.RVS/PRIVADAS:

En la devoción al Corazón de Jesús han tenido gran influencia las revelaciones privadas, pero ante todo hay que dejar claramente establecido que la doctrina de esta devoción, tal como hoy la propone el magisterio pontificio, no se funda en revelaciones privadas. Estas únicamente han llamado nuestra atención para señalar qué es lo más importante de la doctrina contenida en la revelación pública (Sagrada Escritura y Tradición). Pero ni siquiera afirmamos que esta devoción es la esencia del cristianismo basándonos en revelaciones privadas sino en el magisterio pontificio. Son los Papas, custodios infalibles de la revelación pública con la asistencia del Espíritu Santo, los que, no por causa de las revelaciones privadas, sino con ocasión de ellas (1), han declarado que es cierta la doctrina que proponen. Y ha ido aún más lejos el magisterio pontificio, al afirmar que el mejor medio de vivir el cristianismo es practicar esta devoción, pero al mismo tiempo, precisamente porque sus enseñanzas no se fundamentan en escritos de personas particulares, sean o no revelaciones privadas, los han perfeccionado, modificándolos, ampliándolos y aun a veces corrigiéndolos. Por tanto, aun en la hipótesis (prescindiendo si es una hipótesis imposible) de que todas las revelaciones privadas fuesen falsas, bien porque se engañaron los videntes, o porque de buena o mala fe ellos nos quisieron engañar a los demás, no perdería nada de su valor la doctrina expuesta por la Santa Sede sobre este modo de vivir el cristianismo que llamamos devoción al Corazón de Jesús. Ni nos podía dejar Cristo en la terrible angustia de tener que enfocar nuestra vida según unas doctrinas que a veces no sabríamos si eran verbo de Dios o alucinaciones históricas. Esto supuesto, podemos preguntarnos qué autenticidad presentan las revelaciones privadas más conocidas acerca del Sagrado Corazón. La única fuente directa que tenemos para conocerlas no es un testimonio extrínseco, sino el del mismo vidente. Diversos contrastes indirectos pueden suministrarnos una mayor o menor garantía: el examen interno de la doctrina (que no sea contraria al dogma, etc.), la santidad de la persona, su estado de salud, los frutos que se sigan. Pero sólo el milagro que confirme la verdad, suficientemente comprobado, puede inducirnos a la certeza absoluta. Aceptando la posibilidad de las revelaciones privadas -¡quién se lo puede impedir a Dios!- y su mismo hecho, pues sería casi más extraño que pudiendo hacerlo no lo hubiese hecho nunca, que no que se comunique frecuentemente con los que tenga a bien; también hemos de aceptar la realidad que la virtud no excluye las sicopatías, ya que la inmensa mayoría de los que se presentan como videntes no lo son, aunque sean personas virtuosas (hace unos años en una sola diócesis española existían 500 casos que se presentaban como revelaciones privadas). Sin llegar a la afirmación que las místicas sean las históricas santas, tampoco se puede negar que las históricas sean capaces de ser santas sin dejar de estar enfermas en mayor o menor grado (toda enfermedad aceptada ayuda a la santidad).

Además, aun en los casos de mística verdadera, tampoco se excluye la concomitancia de alucinaciones, lo que hace más difícil el diagnóstico de las revelaciones. "Fieri potest ut aliquis sanctus ex anticipatis opinionibus, aut ideis in phantasia fixis aliqua sibi a Deo revelata putet, quae a Deo revelata non sunt", "revelationes non a

Spiritu Sancto immisas, sed ortas a proprio iudicio et ratiocinio, quatenus intellectus eius pia affectione ductus, et imbutus opinionibus de re aliqua, quae pietatem redolet, iudicat spiritum sibi esse divinum, cum tamen invincibiliter fallatur" (2). San Ignacio puntualiza con toda exactitud en las reglas para conocer los espíritus: 8ª regla: "Cuando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser sólo de Dios Nuestro Señor, como está dicho, pero la persona espiritual, a quien Dios ha dado tal consolación, debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el propio tiempo de la actual consolación, del siguiente en que la ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada: porque muchas veces en este segundo tiempo por su propio discurso de hábitos y consecuencias de los conceptos y juicios, o por el buen espíritu o por el malo forma diversos propósitos y pareceres, que no son dados inmediatamente de Dios Nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto" (3). Y la historia enseña que muchos santos se han equivocado en sus revelaciones, v. c., afirmando contradictoriamente entre sí: diversas maneras cómo fue crucificado Cristo: en el suelo, en alto, con tres clavos, con cuatro; diversas formas de la Cruz; según Sta. Magdalena de Pazzis, Santa Brígida, la Beata Bautista de Varano (4). Juliana de Norwich entre sus revelaciones creyó que le había sido revelado que al fin del mundo los condenados serían perdonados. POURRAT comenta: "Una vez más constatamos que los místicos toman a menudo sus pensamientos personales o sus deseos por revelaciones divinas" (5). Pero si una parte comprobada como auténtica no indica que todo lo sea, al contrario, afirmaciones inadmisibles o hechos sospechosos, tampoco excluyen la posibilidad de un núcleo verdadero. Por otra parte, no se puede afirmar que las alucinaciones nunca tengan efectos provechosos; por ejemplo, supongamos que yo con mis escritos puedo hacer fruto; si lo que digo creo equivocadamente que me ha sido revelado, no por eso dejaré de hacer el mismo fruto, ya que de hecho, objetivamente, es lo mismo. Además, para alentar a una persona, Dios puede comunicársele místicamente, pero no se demuestra que no pueda permitir en su Providencia ordinaria que dicha persona tenga alucinaciones que la alienten. En ambos casos, el criterio recto para obrar no ha de ser su juicio propio, sino la aprobación por la autoridad competente, en el fuero interno o externo. Incluso en revelaciones falsas, por culpa personal (según casos que creo conocer con certeza, pero no sería prudente citarlos), parece que se han seguido frutos beneficiosos en terceras personas de buena voluntad; dichos falsarios habrán sido ocasión -no causa, claro está- de algunas conversiones, a pesar de su mala fe. Por fin, las tendencias temperamentales, ambientes históricos, etc., no dejarán de influir en las revelaciones privadas, si hasta la revelación pública se matiza según el temperamento del escritor inspirado y el mismo Dios se acomoda a él. En resumen, hay que aceptar la existencia de revelaciones reales; la compatibilidad de la virtud con la enfermedad mental y las alucinaciones; la compatibilidad de la mística verdadera con las alucinaciones; la posibilidad que las alucinaciones puedan tener efectos beneficiosos, y por fin, la influencia del sujeto en el contenido de las revelaciones. Los autores que tratan de la devoción al Sagrado Corazón se ven obligados a tocar el punto capital de las revelaciones privadas, sobre todo los que más se apoyan en ellas, como son los antiguos, que todavía no contaban con los documentos del magisterio pontificio. Para Galliffet (siglo XVIII) es un disparate que la santidad pueda coexistir con una disposición habitual de tomar puras imaginaciones por visiones celestes, sin que por eso deje de admitir que los santos "pueden equivocarse y a veces se equivocan" (6). Hamón admite a su vez que a las revelaciones privadas se mezcla algo humano, por ejemplo, las preocupaciones de Santa Margarita María. Expresan las cosas de Dios a su manera. Podrá suceder que errores evidentes sean dados

por los estáticos como revelaciones sobrenaturales. De buena fe, el que tiene una revelación sobrenatural puede creer que le han sido confirmadas por Dios o por los ángeles ideas generalmente admitidas en su época, o doctrinas preferidas suyas. No sabe entonces distinguir entre las impresiones recibidas de una causa sobrenatural y las que tiene almacenadas en su alma. Por ello no hay que escandalizarse demasiado pronto y anatematizar en seguida a los sacrílegos que osan poner su mano temeraria sobre el arca santa. Hasta aquí Hamón (7). Antes de hacer algunas observaciones en concreto sobre las revelaciones privadas que afectan a la devoción al Sagrado Corazón, advertimos que en último término, el juicio que se dé dependerá mucho del temperamento de cada cual, más o menos crédulo, más o menos deseoso por mil razones inconscientes, de que la revelación sea o no auténtica. Por nuestra parte intentaremos ser lo más objetivos que podamos. Respecto de Santa Matilde de Hackeborn hemos de notar, en honor a la sinceridad, que su largo libro de las revelaciones tiene a nuestro juicio bien poco de interesante. Qué diferente del libro de la Revelación oficial. En el Evangelio, el lenguaje de Cristo es tan sobrio, tan majestuoso, dentro de su sencillez. Los escritos de Santa Teresa o de Santa Teresita dejan, al revés que éstos, un impacto de devoción en el lector. En el "Liber specialis gratiae", la mayor parte de los abundantes discursos atribuidos a Cristo son puerilidades inconexas. Su autenticidad difícilmente resiste la crítica interna en muchas de sus páginas: "Vio asimismo a la Virgen bienaventurada a la diestra de su Hijo, llevando tendido por el suelo rico ceñidor de oro, del que pendía multitud de campanillas también de oro, y atravesaba con él los coros todos de ángeles y santos; cada uno de ellos agitaba las campanillas, que sonaban a gloria, y daban gracias a Dios por los dones y carismas otorgados a Matilde tan sin tasa" (8). Es curioso suponer que ella sea el centro de atracción de todo el empíreo, tanto que el Señor le da su Corazón a modo de copa, y ella va exhortando a los ángeles, patriarcas, profetas, apóstoles..., a que beban el licor de vida que les ofrece en dicha copa (9). Tampoco es muy teológico que el Señor diga: "La más provechosa obra de manos es levantarlas en oración pura y ocuparlas en escribir [...]. Por lo que atañe al ejercicio del cuerpo en general, son grandemente provechosas las genuflexiones, postraciones, venias y obras de caridad" (10). Otra vez le dice: "Mi cocina es mi Corazón deífico [...]. El cocinero oficial de esta cocina es el Espíritu Santo..." (11). Por fin, el Señor asegura la divina inspiración de este libro, ya que "cuanto dicten y escriban por mí y en mí, que soy la verdad pura, es verdadero" (12). También Cristo afirma la inspiración de Santa Gertrudis: "Todo cuanto ella dijere llevará el sello de la certeza. No podrá engañarse ella a sí misma, ni podrá engañar a los demás" (13). Pero ¿cómo nos consta que en esto no se engañó? Es preciso hacer una observación crítica según la mentalidad hagiográfica de la época, el criterio no era exponer en la narración la verdad de lo sucedido, sino la edificación de los lectores. Para comprender la licitud de esa actitud pensemos en nuestros pintores, por ejemplo; nadie les censura porque al pintar un Calvario prescindan de los detalles históricos por otras razones artísticas. Pues bien, no es nada difícil que este mismo criterio lo aplicasen los santos exponiendo como revelado lo que es fruto de su consideración devota y en este aspecto, objeto de una inspiración o revelación tomada en sentido muy amplio. Sin negar por esto, según la doctrina expuesta anteriormente, la existencia en ambas de una revelación verdadera. Otras actitudes son también bastante sospechosas, por ejemplo, algunas de Santa Lidvina, que nos abstenemos de transcribir (14). El famoso P. Luis de la Puente, después de ser treinta años confesor de doña Marina de Escobar, aprobó sus revelaciones como verdaderas, por la sabiduría, grandeza, verdad, pureza, gravedad y discreción de las revelaciones, sin nada malo, falso, liviano o imperfecto. Y por los frutos, es decir, sus siete virtudes: 1) pureza de alma y cuerpo; 2) conocimiento propio.

sin soberbia ni vanidad; 3) oraciones de muchas horas sin distracciones; 4) temor de ser engañada; 5) deseo de desprecios y padecimientos; 6) celo de las almas; 7) claridad de conciencia con el confesor. Argumentos que pueden probar la santidad de doña Marina pero no excluyen la posibilidad de una anormalidad psicológica de autosugestión. Es verosímil esta anormalidad patológica por el cúmulo de circunstancias sospechosas que presentan su vida y revelaciones, v. c., su enfermedad: catorce años de escrúpulos, luego las visiones en sueños, después despierta; que Dios conceda indulgencias especialísimas por su medio, incluso a iglesias; que le mande a ella que escriban su vida... (15), difícilmente puede ser todo verdad, aunque ella no intentase engañar. De Santa Margarita María, su biógrafo y apologista P. Hamón dice, comentando una afirmación suya: "Nuestro Señor se apoderó tan fuertemente de mi voluntad, que la perdí para todo el resto de mi vida." "Exageración manifiesta. Cuatro años más tarde, en el noviciado de Paray-le-Monial, rechazará durante tres meses un sacrificio que Dios le pedía" (16). Juzgando sin apasionamiento, puede ser preciso reconocer en su vida, según las notas biográficas que apuntamos, una psicología un tanto anormal. Sin embargo, varias razones parecen garantizar, con la certeza posible en este orden, que su doctrina tiene un fundamento místico: 1) Su virtud heroica, canonizada por la Iglesia, no solamente excluye la mala fe, sino que asegura su más sincera búsqueda de la verdad, y por parte de Dios, parece más congruente con su promesa "buscad y hallaréis", que no la haya dejado perdida en una perpetua ilusión errónea en lo que constituyó el centro de su vida: la misión a la que se creyó llamada. 2) Su doctrina, que sobre no contradecir en nada al dogma, lo expone con nuevo vigor. Parece moralmente imposible conseguir esto por sólo fantasías delirantes. 3) Numerosas personas competentes, incluso los Papas, lo han juzgado así, no por pura credulidad, sino después de riguroso examen. La gran parte de la Iglesia, con su cabeza visible que lo ha creído así, nos ofrece una seguridad de prudencia humana, e insinúa que la asistencia ordinaria del Espíritu Santo hubiese evitado aceptar esa opinión de ser totalmente equivocada.....(1) Causa es lo que hace, es aquello a lo que se debe intrínsecamente algún efecto o hecho; ocasión es lo que por estar presente facilita que una causa haga algo. Las revelaciones privadas sólo son ocasión de las enseñanzas de los Papas, quienes al cotejarlas con el depósito de la revelación juzgan, asistidos por el Espíritu Santo, si están o no conformes con él. Así, Pío XII afirma de la devoción al Sagrado Corazón: "Está en todo de acuerdo con la naturaleza de la religión cristiana"... "no puede afirmarse que este culto deba su origen a revelaciones privadas"... "es evidente que las revelaciones de Santa Margarita María no trajeron ninguna innovación a la doctrina católica. Su importancia radica en el hecho de que... pretendió llamar nuestra atención, para que nos fijásemos"... "En las Sagradas Escrituras, en la tradición y en la Sagrada Liturgia es donde han de encontrar los fieles la fuente pura y más honda del culto al Sagrado Corazón de Jesús", Haurietis aquas, AAS, 48 (1956) 340-1.

(2) BENEDICTUS XIV, De Servorum Dei beatificatione et Beatorum canonizatione, 1. 3, c. 53, n. 17, ed, Opera omnia, Romae 1747-51, t. 3, pág. 809.(3) Ejercicios Espirituales, n. 336.

(4) Cfr. Act. Sanct. Boll., t. 19 (mayo 1961) pág. 244-7; cfr. etiam STAEBLIN, C. M., Apariciones, págs. 46 s.

(5) La spiritualité chrétienne, t. II, París 1928, pág. 446.

- (6) La excellence de la dévotion au Coeur adorable de Jésus-Christ, págs 31 y 29.
(7) Histoire de la dévotion au Sacré-Coeur, t 1, pág. 187.(8) Libro I. c. 1, pág. íO.
(9) Libro I. c. 2, pág. 12.

(10) Libro III, c. 48. pág. 252.

(11) Libro II. c. 33. pág. 169

(12) Libro IV, c. 22, pág. 353.

(13) Legatus divinae pietatis, l. 1, c. 16, pág. S9.

(14) Cfr. Act. Sanct. Boll., abril, t. II, pág. 342.N. B De esta santa, como de otros muchos santos antiguos a quienes se les da culto por fuerza de la costumbre, no ha dado el Romano Pontífice su juicio infalible. Este sólo refrenda las canonizaciones formales. La primera históricamente cierta fue la de S. Uldarico en 993 por el Papa Juan XV. Pero hasta Urbano VIII (1634) también los obispos podían canonizar (o beatificar, pues la distinción entre beato y santo la introdujo también Urbano VIII).

(15) Vida maravillosa de la Venerable D^a. Marina de Escobar, Intr., 1.

(16) Histoire de la dévotion au Sacré-Coeur, t. 1, pág. 49.

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

IDEAS HISTÓRICAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA DEVOCIÓN

(1) Desde el tiempo de San Juan y San Pablo siempre ha existido en la Iglesia algo semejante a una devoción al amor de Dios, quien tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito, y al amor de Jesús, quien tanto nos ama que se entregó a si mismo por nosotros. Claro que, hablando adecuadamente, eso no era equivalente a la devoción al Sagrado Corazón, ni le rendía culto al Corazón de Jesús como símbolo de su amor. Desde los primeros siglos, también, siguiendo el ejemplo del evangelista, ha sido costumbre meditar sobre el costado abierto de Cristo y el misterio de la sangre y agua, y se ha visto a la Iglesia como naciendo de esa herida, del mismo modo como Eva nació del costado de Adán (Cfr. San Ambrosio, Expositio Evangelii secundum Lucam, 2, 85-89; Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 3; Sacrosanctum Concilium, 5, N.T.) Sin embargo, no existe constancia alguna de que durante los primeros diez siglos se haya rendido culto al Corazón herido.

(2) No es sino hasta los siglos XI y XII que encontramos señales inconfundibles de alguna devoción al Sagrado Corazón. Se trataba de acercarse al Corazón Herido a través de la herida del costado, y la herida del Corazón simbolizaba la herida del Amor. Fue en el ambiente de fervor de los monasterios benedictinos

o cistercienses, gracias al pensamiento de Anselmo o Bernardo, donde la devoción nació, aunque es imposible determinar con certidumbre cuáles hayan sido sus primeros textos o quiénes sus primeros devotos. Según Santa Gertrudis y Santa Matilde, y para el autor de la "Vitis mystica", la devoción ya era muy conocida en sus tiempos. No sabemos, sin embargo, exactamente a quién se debe la "Vitis mystica". Hasta principios del siglo XX se le había venido atribuyendo su autoría a San Bernardo, pero algunas publicaciones de la hermosa y académicamente completa edición Quaracchi la atribuyen, y no sin razones de peso, a San Buenaventura ("S. Bonaventurae opera omnia", 1898, VIII, LIII). Sea como sea, ese documento contiene uno de los más hermosos pasajes que se hayan inspirado en la devoción al Sagrado Corazón y que la Iglesia utiliza para las lecciones de la Liturgia de las Horas en su fiesta. Para Santa Matilde (+1298) y Santa Gertrudis (+1302), se trata de una devoción muy conocida que había sido base de muchas bellas oraciones y prácticas devocionales. Y merece especial atención la visión de Santa Gertrudis en la fiesta de San Juan Evangelista, ya que constituye un hito en la historia de la devoción. Habiéndosele permitido recostar su cabeza cerca del costado herido del Salvador, pudo escuchar los latidos del Divino Corazón. Le preguntó a Juan si en la noche de la Última Cena él también había podido escuchar tan deliciosas pulsaciones y, si así había sido, porqué no había hablado de ello. Juan le respondió que esa revelación había sido reservada para tiempos posteriores, cuando el mundo, habiéndose enfriado, necesitara que su amor se le recalentara ("Legatus divinae pietatis", IV, 305; "Revelationes Gertrudianae", ed. Poitiers y Paris, 1877).

(3) A partir del siglo XIII y hasta el XVI, la devoción se propagó, pero sin desarrollarse internamente. Era practicada en todas partes por almas escogidas, de lo que dan abundante testimonio las vidas de los santos y los anales de las diferentes congregaciones religiosas como franciscanos, dominicos, jesuitas, cartujos, etc. Empero, siempre fue una devoción individual de carácter místico. No había comenzado aún ningún movimiento generalizado, a menos que uno concibiera como tal la devoción a las Cinco Llagas entre las que la herida del Corazón figuraba prominentemente y a cuya propagación los franciscanos habían dedicado gran esfuerzo.

(4) Parece ser que fue en el siglo XVI que la devoción avanzó y pasó del dominio místico al de la ascesis cristiana. Se convirtió en una devoción objetiva, con oraciones previamente formuladas y ejercicios especiales cuya práctica era muy recomendada a la par que su valor era apreciado. Esto lo sabemos gracias a los escritos de esos dos maestros de la vida espiritual, el piadoso Lanspergius (+1539), de los Cartujos de Colonia, y el devoto Lois de Blois (Blosius, 1566), un monje benedictino y abad de Liessies, en Hainaut. A ellos se pueden añadir San Juan de Ávila (+ 1569) y San Francisco de Sales, éste último del siglo XVII.

(5) Desde entonces todo pareció ayudar al temprano nacimiento de la devoción. Los autores ascéticos hablan de ella, especialmente los de la Compañía de Jesús, Alvarez de Paz, Luis de la Puente, Saint-Jure y Nouet. Y no faltan tratados especializados, como la pequeña obra del Padre Druzbecki, "Meta Cordium, Cor Jesu". Entre los místicos y almas piadosas que practicaron

la devoción podemos contar a San Francisco de Borja, San Pedro Canisio, San Luis Gonzaga y San Alfonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús. Igualmente, a la Beata Marina de Escobar (+1633) en España; a las Venerables Magdalena de San José y Margarita del Santísimo Sacramento, ambas carmelitas, en Francia; Jeanne de San Mateo Deleloe (+1660), una benedictina, en Bélgica; la incomparable Armelle de Vannes (+1671). E incluso en ambientes jansenistas o mundanos, Marie de Valernod (+1654) y Angélique Arnauld; M. Boudon, archidiácono de Evreux, el Padre Hubby, el apóstol de los retiros, en Bretaña y, sobre todos ellos, la Beata Marie de la Encarnación, quien falleció en Quebec en 1672. La Visitación parecía estar esperando a Santa Margarita María. Su espiritualidad, algunas intuiciones de San Francisco de Sales, las meditaciones de Mère l'Huillier (+1692), todo ello preparó el camino. La imagen del Corazón de Jesús estaba evidente en todas partes gracias, en gran manera, a la devoción franciscana a las Cinco Llagas y a la costumbre jesuita de colocar la imagen en la página de títulos de sus libros y en los muros de sus templos.

(6) A pesar de eso la devoción seguía siendo algo individual o, a lo mucho, privado. El hacerla pública, honrarla en el Oficio Divino y establecerle una fiesta estaba reservado a San Juan Eudes (1602-1680). El Padre Eudes fue, más que nada, el apóstol del Corazón de María, pero en su devoción por el Corazón Inmaculado había siempre una parte para el Corazón de Jesús. Poco a poco se fue separando la devoción por el Sagrado Corazón y el 31 de agosto de 1670 se celebró con gran solemnidad la primera fiesta del Sagrado Corazón en el Gran Seminario de Rennes. El 20 de octubre le siguió Coutances y desde entonces quedó unida a esa fecha la fiesta de los eudistas. De ahí pronto cundió la fiesta a otras diócesis e igualmente la devoción fue adoptada por varias comunidades religiosas. Y así llegó a estar en contacto con la devoción que ya existía en Paray, en donde las dos se fundieron naturalmente.

(7) Cristo escogió a Margarita María Alacoque (1647-1690), una humilde monja visitandina del monasterio de Paray-le-Monial, para revelarles los deseos de su Corazón y para confiarle la tarea de impartir nueva vida a la devoción. Nada indica que esta piadosa religiosa haya conocido la devoción antes de las revelaciones, o que, al menos, haya prestado alguna atención a ella. Estas revelaciones fueron muy numerosas y son notables las siguientes apariciones: la que ocurrió en la fiesta de San Juan, en la que Jesús permitió a Margarita María, como antes lo había hecho con Santa Gertrudis, recargar su cabeza sobre su Corazón, y luego le descubrió las maravillas de su Amor, diciéndole que deseaba que fueran conocidas por toda la humanidad y que los tesoros de su bondad fueran difundidos. Añadió que Él la había escogido a ella para esta obra (27 de diciembre, probablemente del 1673). En otra, probablemente distinta de la anterior, Él pidió ser honrado bajo la figura de su corazón de carne. En otra ocasión, apareció radiante de amor y pidió que se practicara una devoción de amor expiatorio: la comunión frecuente, la comunión cada primer viernes de mes, y la observancia de la Hora Santa (probablemente en junio o julio de 1674). En otra, conocida como la "gran aparición", que tuvo lugar en la octava de Corpus Christi, 1675, probablemente el 16 de junio, fue cuando Jesús dijo: "Mira el Corazón que tanto ha amado a los hombres... en vez de gratitud, de gran parte de ellos yo no recibo sino ingratitud". Y le pidió que se celebrase una fiesta de desagravio el viernes después de la octava de Corpus

Christi, advirtiéndole que debía consultar con el Padre de la Colombière, por entonces superior de la pequeña casa jesuita en Paray. Finalmente, aquellas en las que el Rey solicitó solemne homenaje y determinó que fuera la Visitación y los jesuitas quienes se encargasen de propagar la nueva devoción. Pocos días después de la "gran aparición", en junio de 1675, Margarita María informó de todo al Padre de la Colombière y este último, reconociendo la acción del Espíritu de Dios, se consagró él mismo al Sagrado Corazón, dio instrucciones a la visitandina para que pusiera por escrito los detalles de la aparición y utilizó cuanta oportunidad tuvo para discretamente circular ese relato en Francia e Inglaterra. A su muerte, el 15 de febrero de 1682, se encontró en su diario de retiros espirituales una copia manuscrita suya del relato que él había solicitado de Margarita María, con unas breves reflexiones acerca de la utilidad de la devoción. Ese diario, junto con el relato y un precioso "ofrecimiento" al Sagrado Corazón en el que se explica claramente la devoción, fue publicado en Lyon en 1684. El librito fue muy leído, aún en Paray, aunque no dejó de causar una "horrible confusión" a Margarita María, quien, a pesar de todo, decidió aprovecharlo para extender su preciada devoción. Se unieron al movimiento Moulins, con la Madre de Soudeilles, Dijon, con la Madre de Saumaise y la hermana Joly, Semur, con la Madre Greyfié y hasta Paray, que al principio se había resistido. Fuera de las Visitandinas, sacerdotes, religiosos y laicos abrazaron la causa. En especial un capuchino, los dos hermanos de Margarita María y algunos jesuitas, entre los que estaban los padres Croiset y Gallifet, quienes estaban destinados a desempeñar un papel importante en pro de la devoción.

(8) La muerte de Margarita María, el 17 de octubre de 1690, no asfixió el entusiasmo de quienes estaban interesados en la devoción. Todo lo contrario. La pequeña narración que hizo el Padre Croiset en 1691 de la vida de la santa, como un apéndice de su libro "De la devotion au Sacre Coeur", sólo sirvió para aumentarlo. A pesar de todo tipo de obstáculos y de la lentitud de la Santa Sede, que en 1693 concedió indulgencias a las cofradías del Sagrado Corazón y que en 1697 otorgó a la Visitandinas licencia para celebrar la fiesta junto con la de las Cinco Llagas, pero que se negó a otorgar una fiesta común para toda la Iglesia, con misa especial y oficio, la devoción se extendió, en particular entre las comunidades religiosas. Quizás la primera ocasión para realizar una consagración solemne al Sagrado Corazón y un acto público de culto fuera de las comunidades religiosas la proporcionó la plaga de Marsella, en 1720. Otras ciudades del sur siguieron el ejemplo de Marsella y a partir de ahí la devoción se popularizó. En 1726 se consideró oportuno acudir de nuevo a Roma para solicitar una fiesta propia, pero en 1729, de nuevo, Roma se negó. Mas por fin, en 1765, finalmente cedió y ese mismo año, a petición de la Reina, la fiesta fue aceptada semioficialmente por el episcopado francés. De todos los rincones del planeta llovieron las solicitudes a Roma, y a todas se dio respuesta afirmativa. Finalmente, gracias a las presiones de los obispos de Francia, el Papa Pio IX extendió la fiesta a la Iglesia Universal bajo la modalidad de rito doble mayor. En 1889 la Iglesia la elevó a rito doble de primera clase. En todos lados se realizaban actos de consagración y reparación junto con la devoción. En ocasiones, en especial después de 1850, grupos, congregaciones y hasta naciones enteras se han consagrado al Sagrado Corazón. En 1875 todo el mundo católico se consagró de esa manera. Aún así, el Papa aún no había

decidido tomar la iniciativa o intervenir directamente. Eventualmente, el 11 de junio de 1899, por orden de León XIII, y con una fórmula prescrita por él, toda la humanidad fue solemnemente consagrada al Sagrado Corazón. La idea de llevar a cabo esa acción, que León XIII calificó como "el gran acontecimiento" de su pontificado, le había sido sugerida por una religiosa del Buen Pastor, de Oporto (Portugal), quien afirmó que ella lo había recibido directamente de Cristo. Ella, quien era miembro de la familia Drost-zu-Vischering, y cuyo nombre de religión era María del Divino Corazón, murió en la fiesta del Sagrado Corazón, dos días antes de la consagración, que había sido pospuesta hasta el siguiente domingo.

(*Nota del traductor.* S.S. León XIII promulgó, el 25 de mayo de 1899, la encíclica "Annum Sacrum", en la que recomienda la práctica de la devoción al Sagrado Corazón, y algunos de sus sucesores hicieron lo propio, en especial Pío XI, en su encíclica "Misericordissimus Redemptor", del 8 mayo de 1928, y Pío XII, en sus encíclicas "Summi Pontificatus", del 20 de octubre de 1939, "Mystici Corporis", del 29 de junio de 1943 y "Haurietis Aquas", del 15 de mayo de 1956. Esta última contiene una exposición integral del culto y la devoción al Sagrado Corazón y debe convertirse en lectura indispensable para quien desee conocer a fondo la posición pontificia al respecto. El Concilio Vaticano II, 1962-1965, hace referencia al Corazón de Cristo en varios documentos. Finalmente, el Papa Juan Pablo II incluyó el tema como parte del Catecismo de la Iglesia Católica, en 1992).

Al hacer mención de esas grandes manifestaciones públicas no debemos olvidar hacer también alusión a la vida íntima de la devoción en las almas, a las prácticas que la acompañan, a las obras y asociaciones de las que es el alma. Tampoco debemos pasar por alto el carácter social que ha asumido en años recientes. Los católicos franceses, en forma especial, se aferran a esa devoción como a una de sus mayores esperanzas de ennoblecimiento y salvación.

JEAN BAINVEL Transcrito por Christine J. Murria

Dedicado a Mary Christie y John A. Hardon, S.J.

Traducido por Javier Algara Cossío.